

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

3. ¿Qué *cosa* es un hermano?

Responsable EBP: Alberto Murta

Participantes: Elisa Martins, Simone Vieira, Tânia Martins

Si la selección de este tema alcanza la dimensión de la fraternidad, he ahí que podemos recurrir a la lucha entre los hermanos que Freud [1912 (1912-13)], corajosamente, discurrió también en “Tótem y tabú”. Es en el contexto del mito freudiano que los hermanos, siendo rivales unos de los otros, en lo concerniente a las mujeres, se alían para vencer al padre. Cada hermano desearía “como el padre, tenerlas todas para sí, y en la lucha de todos contra todos la nueva organización sucumbiría. Ninguno era mucho más fuerte que los otros, de modo a poder asumir el papel del padre” [p. 220]. En vista de esa situación, la organización primitiva se encontraba destinada a desaparecer. Luego, ¿Cómo extraer la lógica de esa *cosa/hermano* inherente al mito freudiano?

Freud sugiere una lectura cuando señala que los hermanos, en ese contexto específico, instituyeron la prohibición del incesto. De esa manera, ellos renunciaban a las mujeres, no sólo a las que deseaban, sino también por las cuales habían eliminado al padre. Es bajo esa condición que ellos salvan la organización/familia.

Para encontrar puntos de aproximación con ese tema, se hace necesario extraer las consecuencias de ese momento crucial de surgimiento de la familia, a la luz de la enseñanza de Lacan. En el *Seminario El deseo y su interpretación*, Lacan [1959-1960] nos advierte que el secreto del psicoanálisis se inscribe como $S(\mathcal{A})$. ¿Qué quiere decir eso? Lacan sustenta que éste es el gran secreto: “no hay Otro de Otro” [p. 322]. Nos parece que podemos desarrollar, en esa conversación, que la *cosa* que dice respecto al hermano alcanza la dimensión del goce.

Lacan [1971], en el *Seminario De un discurso que no fuese de semblante*, establece la conexión entre el *Tótem y Tabú* y la segunda tópica freudiana. Es en ese momento que él observa lo siguiente: “la grande innovación de la segunda tópica es el superyó” [p. 166]. Es en esa misma página de su seminario que emerge la interrogante:

¿Cuál es la prescripción del superyó? Ella se origina precisamente en ese padre original más que mítico, en ese apelo como tal al goce puro, esto es, a la no castración. En efecto, ¿Qué dice ese padre en el declive de Edipo? Él dice lo que el superyó dice [...]. Lo que el superyó dice es: ¡Goza!

Podemos desarrollar una articulación de ese orden del superyó no sólo con el padre original, sino también con el advenimiento de los hermanos que se rebelan contra ese padre. El padre, leído por Lacan (1960/2005) en ese mito freudiano, es aquel que no se encuentra sometido a la castración, luego, se goza libremente. En el instante en que el padre original es asesinado por los hijos, esto es, por una acción entre hermanos, la prescripción del superyó incide de tal manera que ese padre, estando muerto, “prohíbe el deseo con eficacia” [p. 31].

No es sin consecuencia que la *cosa/hermano* puede ser referenciada a ese mito freudiano, en la medida en que el hermano como tal se desprende del inmediatismo de la *Cosa*. Es en esa condición de separación que abre cierto punto en que el niño puede venir a realizar la presencia del objeto para su madre. Un salto se instala ahí para configurar una nueva perspectiva de apropiación del lenguaje, del habla, por la caída de un objeto.

Es por esa vía que el hermano se introduce como miembro de la familia, no por derechos legales o por deberes, y sí movido por ese gran secreto del psicoanálisis que alcanza la dimensión del goce. De esa manera, el hermano pasa a ser guiado por lo Real de la *Cosa*. En el momento que escribimos este trabajo, consideramos que la exigencia de colocar en palabras una respuesta a la cuestión “¿Qué *cosa* es un hermano?” no agota la posibilidad de que emerja siempre otra palabra, sin visar al inmediato del resultado.

Algo de un proceso de nominación se encuentra en curso en que el nombre no extingue y ni suprime el vacío inherente a la palabra que fue brotada. Luego, importa más hacer valer el trabajo de nombrar que el advenimiento del nombre producido, en la ocurrencia, el nombre *hermano*. De hecho, la nominación deja abierto el descontento en relación a apegar el *hermano* a la *Cosa*. Apegar el hermano a la *Cosa* evidencia un rechazo a la condición fraterna. En el fondo, queremos constatar que el *hermano*, abordado en nuestro trabajo, trae la marca de un desapego, de una separación, porque no, dolorosa, ocurrida después de un tiempo en el que ella se produjo. Esa separación testimonia siempre un algo a decir. Finalmente, este nunca totalmente dicho como momento de inadecuación entre lo simbólico y lo real es la causa de nuestro trabajo.

La familia, en una de las lecturas realizadas por Miller [2007: 83], pasa a ser:

[...] un lugar inagotable de interpretación, pues cada familia tiene un punto de ‘no se habla de eso’, no existe familia sin ese punto; eso puede ser el tabú del sexo o hablar de la falta de un antepasado. En los centros de los asuntos de familia, se encuentran siempre cosas prohibidas.

“¿Qué cosa es un hermano?” y *Esau y Jacó*

En la novela *Esau y Jacó*, de Machado de Assis, se desarrolla en Rio de Janeiro, fin del siglo XIX, encontrándose situado en un momento histórico distinto de grandes mudanzas sociales y políticas. Tratase de una familia tradicional, acaudalada, habituada a los salones de la época; formada por el banquero Augustinho Santos, que no se enteraba de la educación de los hijos, y por la dueña de casa Natividade, a quien cabía toda preocupación con los miembros de la familia.

La noticia del embarazo de Natividade no fue bien recibida por ella. Al principio, Natividade sólo pensaba en los compromisos sociales que iría recusar, en función al embarazo. Augustinho fue de a pocos convenciendo a la esposa de los beneficios de una maternidad. El nacimiento de gemelos idénticos provocó tanta sorpresa que ni nombres los padres tenían para darles. Los niños eran tan idénticos que, para diferenciarlos, se ponían cintillas coloridas. Pedro y Paulo fueron los nombres escogidos, a partir de una revelación ocurrida durante las oraciones de la tía Perpétua, hermana de Natividade, que vivía con la familia.

El nacimiento de los hijos trajo para Natividade una gran cuestión. Ella quería saber si ellos serían exitosos en la vida. Eso la llevó a consultar una vidente, que en medio de la consulta preguntó a Natividade si los gemelos pelearon en el vientre. Sin certeza de que responder, ella dijo que pensaba que sí, pues eso podría justificar la causa de las constantes incomodidades que pasó durante el embarazo. Ese significativo *pelea* marca a Pedro y Paulo para siempre, tanto en el campo amoroso como en el mundo de las ideas, e inclusive de la política.

Pedro, médico, de carácter más discreto, era monarquista. Paulo era abogado, agitado y republicano. Los hermanos se enamoraron de Flora, que, a su vez, amó a los dos. Sin embargo, ninguno de los tres consiguió profundizar esa relación. A su vez, Flora, a quien le fue dejada la decisión de la elección amorosa, enloqueció y murió. En otro momento de

la novela, los hermanos siguen la carrera política y se tornan diputados, cada uno en su partido.

El significante *pelea*, introducida por la vidente desde el inicio de la novela, parece establecer el lazo de la madre con los hijos. Recordemos que, al principio, Natividade resistió a la maternidad. ¿Cómo, entonces, eliminar de la relación fraternal eso que la singulariza? Natividade pasa la vida intentando unirlos, y Pedro y Paulo sustentan su unión por la vía de la pelea. Por fin, aun asegurando a la madre, en su lecho de muerte, que no pelearían más, siguen siendo marcados por el significante *pelea*. El narcisismo, no obstante, es uno de los temas centrales de la novela. En estos dos pasajes que se siguen, Natividade deja explícito el lugar de sus hijos para ella:

- “[...] La madre es que no necesitó de grandes señales externas para saber quiénes eran aquellos dos pedazos de sí misma”. [Assis, 1904: 40]

- “Ámense en mí – respondió ella, después de formular esa frase en la cabeza”. [Assis, 1904: 232]

Tratase aquí de un amor entre madre e hijos en el cual un acuerdo total se encuentra garantizado. De otra manera, podemos decir que en esa modalidad amorosa no hay lugar para un tercero. Es un amor sin terceros encontrándose impotente para efectuar un corte, una separación. Así, ese amor sólo funciona en el espejo haciendo de sí *mismo* una regla moral aceptada por el consenso. En el último capítulo del libro, surge un diálogo entre dos personajes (el consejero Aires y el amigo diputado), que indica cuan semejantes eran los hermanos. He aquí el pasaje que hace un retorno a la posición inicial de los hermanos:

- El Señor que se lleva con ellos dígame qué es lo que los hizo mudar – concluyó el amigo.

- ¿Mudar? No mudaron nada; son los mismos.

- ¿Los mismos?

- Sí, son los mismos.

- No es posible.

[...] Aires sabía que no era la herencia, mas no quiso repetir que ellos eran los mismos, desde el útero. [Assis, 1904: 230-240]

Efectivamente, desde que frecuentamos esta zona en que algo de la *Cosa* no fue perdida, quedamos en el encerramiento que deniega la alteridad.

¿Qué cosa es un hermano? y *Los complejos familiares*

La rivalidad imaginaria presente en el texto de Machado de Assis es apuntada por Lacan, en su texto *Los complejos familiares en la formación del individuo*, como consecuencia de un factor fundamental en la constitución del ego: la identificación. La importancia de la identificación es, aun, más una vez reforzada en el texto de Lacan [1938: 43] por la imagen que él rescata del libro *Confesiones*, de San Agustín. Así, en su comentario realizado a propósito de los celos presentes en el hermano destetado, Lacan sustenta esos celos a la identificación con el hermano de leche.

En ese sentido, la imagen prevaleciendo sobre el *yo* en una cierta anterioridad lógica, encontrándose antes del advenimiento del *yo*, posibilita que, en el fondo, el *yo* sienta celos de su propia imagen. De esa manera, el hermano encarna la imagen de integridad que permitirá al sujeto, a través de la identificación, la configuración del cuerpo propio, proyectándolo para más allá de la impotencia motora y de la inmadurez orgánica en que se encontraba inmerso.

Aun, con Lacan, sobre el complejo de intrusión:

La observación experimental del niño y las investigaciones psicoanalíticas, demostrando la estructura de los celos infantiles, esclarecieron su papel en la génesis de la sociabilidad y, por ahí, del propio conocimiento como humano. Digamos que el punto crítico revelado por esas pesquisas es que los celos, en su esencia, representan no una rivalidad vital, sino una identificación mental. [Lacan, 1938: 43]

Además de la identificación con la imagen responsable por establecer las bases para la formación del ego, podemos percibir que el imago también trae consigo una rigidez importante, así como una simetría inversa que igualmente podemos constatar en la oposición marcada entre los gemelos de la novela de Machado de Assis. Es notable como cada uno afirma su *yo*, contraponiéndose al otro. En ese aspecto, la captura y la pregnancy de la imagen revela algo de mortífero, tal como el mito de Narciso nos permite constatar, puesto que, al permanecer preso a un ideal de integridad, el sujeto queda fijado a un goce mortífero.

En *Complejos familiares*, Lacan, procurando definir el complejo de intrusión como complejo fraterno, recurre a la constitución de la imagen del cuerpo propio. El complejo de

intrusión o fraterno es consolidado en el momento de la composición de la imagen corporal que sustenta una integridad ilusoria. Podemos decir que el complejo de intrusión como correlativo en el estadio del espejo es, sin embargo, el pasaje necesario que sedimentará las bases para el complejo de Edipo.

Nos parece crucial intentar establecer un pequeño comentario sobre el pasaje del texto lacaniano en que el autor reconoce, en el masoquismo primario, cierto “momento dialéctico” que pulsa al sujeto a sobrepasarse. Visando garantizar esta “aufhebung”, “es la identificación con el hermano que le permite consumarse: ella fornece la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario”. [Lacan, 1938: 46]

Podemos recurrir a Freud [1917: 232], en *Pegan a un niño*, cuando él describe, en las diferentes fases en que son construidas las fantasías, el momento en que éstas, aún en transformación e inconscientes, específicamente, en la segunda fase, se tornan: “Estoy siendo golpeado por mi padre”. Ahí, las fantasías asumen un carácter inequívocamente masoquista.

En la lectura realizada por Lacan de esa fase, él señala que Freud encuentra la fórmula del masoquismo primordial. En sus palabras:

Ahora bien, la fórmula de esa segunda fase nos interesa en el más alto grado. De hecho ella nada más es, que la fórmula del masoquismo primordial. Ese interviene, precisamente, en el momento en que el sujeto, en su búsqueda, se encuentra muy cerca de su realización como sujeto en la dialéctica del significante. [Lacan, 1959: 140]

Estamos apuntando ese momento de caída del sujeto, cuando el niño cae del lugar imaginario, ilusión ideal que cede la operación del encuentro del sujeto con el discurso.

Retomando Lacan en *Los complejos familiares en la formación del individuo*, él también articula el destete con el masoquismo primario. Surge esa articulación cuando él designa el destete como fuente del deseo de muerte, acrecentando que podemos observar ese hecho en los juegos que indican el encuentro del sujeto con el significante. [Lacan, 1938: 46]

Como sabemos, Freud, en la observación de los juegos de su nieto con el carrete, constató que, de manera incansable, renovaba el rechazar un objeto para fuera del campo visual. Ese Fort-Da crea las condiciones para que su nieto lidie con la separación en curso.

Bibliografia

- Assis, M., *Esau e Jacó*. Martin Claret: São Paulo. Obra original publicada em 1904. 2012.
- Freud, S., (1917) Uma criança é espancada. *Edição Standard brasileira das obras psicológicas completas*. Vol. 11, Rio de Janeiro: Imago. 1976, pp. 223-253.
- Freud, S., (1912 [1912-13]) Totem e tabu. *Obras completas*. Vol. 11. Totem e tabu, contribuição à história do movimento psicanalítico e outros textos. São Paulo: Companhia das Letras. 2012, pp. 13-244.
- Lacan, J., (1949) O estádio do espelho como formador da função do eu. *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 1998.
- Lacan, J., (1938) Os complexos familiares na formação do indivíduo. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2003.
- Lacan, J., (1969) Nota sobre a criança. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2003.
- Lacan, J., (1960) *O triunfo de religião, precedido de, Discurso aos católicos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2005.
- Lacan, J., (1971). *Seminário, livro 18. Um discurso que não seria de semblante*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2009.
- Lacan, J., (1958-1959) *O seminário, livro 6. O desejo e sua interpretação*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. 2016.
- Miller, J.-A., (2007) Assuntos de família no inconsciente. *aSEPHallus Revista de Orientação Lacaniana*, 2 (4), 80-84. 2007. Disponível em:
http://www.isepol.com/asephallus/numero_04/asephallus04.pdf.